

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Dios interviene –
La experiencia de Ezequías (parte 1)
(19 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

2.Crónicas 29:1,2; Isaías 64:4,5a

Las experiencias del rey Ezequías (728-697 a.C.) nos fueron guardadas más de 2500 años. Ezequías sabe que hay un Dios viviente, lo conoce como un Dios que interviene, y él vive con este Dios. El profeta Isaías, en cuyos años de servicio Ezequías se crió y gobernó como rey, señalaba al Dios que interviene: “Fuera de ti, desde tiempos antiguos nadie ha escuchado ni percibido, ni ojo alguno ha visto, a un Dios que, como tú, actúe en favor de quienes en él confían. Sales al encuentro de los que, alegres, practican la justicia y recuerdan tus caminos” (NVI).

Él es el Dios que interviene, el que ya mucho antes del tiempo de Ezequías y hasta nuestro tiempo actúa como tal. Como un hilo rojo se pueden percibir en toda la Biblia las intervenciones de Dios. Nos ocuparemos de algunos acontecimientos donde se percibe esto, antes de concentrarnos en la experiencia de Ezequías, para animarnos y tener más confianza y fe.

Abraham experimentaba la intervención de Dios cuando ya no había ninguna esperanza de tener un hijo como heredero. Sin embargo cuando nuestros métodos ya no funcionan, Dios aun tiene inimaginables posibilidades (comp. Gn. 11:30; 12:2).

Cuando el Mar Rojo se extendía ante los israelitas como una barrera invencible, y el ejército egipcio venía tras ellos, Dios dividió las aguas, para que su pueblo pasara en seco por el mar, “... teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda” (Éx. 14:22b).

En Jericó todas las puertas estaban bien cerradas por temor a los israelitas. Pero Josué tenía la firme promesa de Dios que esta ciudad sería vencida por ellos. Una, dos, seis veces caminaron alrededor de los fuertes muros aparentemente en vano. ¿Cuántas veces más? ¿Lo dejamos? ¿Valdría tanto esfuerzo? “Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba ... y dieron vuelta alrededor de ella siete veces”. Vemos la intervención de Dios al leer Jos. 6:1-20



Día 2

Salmo 63:8

También tuvieron que reconocer la intervención de Dios, aquellos que pensaban que *ellos* gobernaban y tendrían todo bajo su control. Así el rey Nabucodonosor tuvo que aceptar que a ninguno de los tres hombres, que en su ira había hecho tirar al horno ardiente, por no obedecer su mandato idólatra, se les hubiera quemado “un solo pelo”. Encontramos esa historia dramática y la intervención sobrenatural de Dios en Daniel cap. 3.

No menos dramática se nos comenta la experiencia de Daniel en el tiempo del rey Darío. Valerosamente él se oponía al mandato que sus rivales propusieron delante del rey con toda astucia. Nadie debía pedir algo de Dios o de otra persona en el lapso de treinta días, excepto del rey. La medida de castigo por desobediencia era el foso de los leones. Sin embargo Daniel se mantuvo firme en confiar únicamente en el Dios viviente, costase lo que costase, aunque fuera la muerte en las garras de los leones. En este caso leemos la intervención de Dios en Dn. 6:20-29.

Dondequiera que acompañamos a Jesús en Su camino por este mundo, podemos reconocer Su intervención: el evangelista Mateo, por ejemplo, comenta de los más de cinco mil hombres hambrientos; de los cinco panes y dos peces, - demasiado poco -, para saciar solamente un porcentaje de los oyentes. Pero lo que Jesús toma en Sus manos es suficiente para satisfacer a todos, y además juntar doce canastas con los sobrantes.

Él es capaz de satisfacer también nuestras necesidades y otorgarnos aquello que es necesario para nosotros. (Lea Mt. 14:13-21.)

Cuando las tormentas de la vida nos sobrevienen, y nuestra confianza en la buena guía de Dios empieza a tambalear, Jesús viene a nosotros como en aquella situación socorrió a Pedro, cuando éste gritó: “¡Señor, sálvame!” Jesús al momento “extendiendo la mano, asió de él...” (lea Mt. 14:22-33).



Día 3

Salmo 72:18; Miqueas 7:18; Salmo 68:20

Las intervenciones de Dios tampoco pueden ser frenadas por el poder de la muerte. El evangelista Lucas nos informa de la resurrección de la hija de Jairo. En su gran dolor este jefe de la sinagoga llegó a Jesús. Su única hija, de más o menos doce años, había muerto. Jesús “tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate. Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó” (Lc. 8:54,55). La aflicción que llevamos a Jesús, no le deja tranquilo, desoyéndola, sino que le conmueve.

La victoria mayor sobre el poder del pecado y de la muerte se consiguió en la mañana de la resurrección. Las mujeres fueron a la tumba antes de la salida del sol. En el camino dijeron: “¿Quién nos removerá la piedra del sepulcro?” Pero cuando estaban delante de la tumba, vieron que esta piedra tan grande, que pesaba más o menos una tonelada, ya estaba removida. Jesús había resucitado. (Lea Mr. 16:16.)

Pablo, que experimentó la intervención de Dios de manera inolvidable, escribe en sus cartas a las iglesias una y otra vez acerca de aquella victoria que Jesús consiguió para nosotros con su muerte en la cruz. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Ef. 2:4-7; Ro. 5:1,2; Fil. 3:20,21; 1.P. 1:3-5). Con este Dios maravilloso y Su intervención puedo contar hoy.



Día 4

2.Crónicas 29:1-6; Hebreos 6:11,12

Ahora nos ocuparemos del rey Ezequías y sus experiencias con el Dios viviente. La Biblia nos informa sobre cuatro etapas de su vida:

- *Ezequías experimentó la intervención de Dios siendo joven:*
 - a. durante el gobierno de su padre Acaz: 2.Cr. 28:16-27. b. en su responsabilidad como rey por el regreso del pueblo hacia el auténtico culto a Dios: 2.Cr. 29:1-30; 2.R. 18:1-8.
- *Ezequías experimentó la intervención de Dios cuando estaba enfermo de muerte.* En el sufrimiento y el temor a la muerte, Dios no está lejos, sino muy cerca y actúa: Is. 38:1-22; 2. R. 20:1-11.
- *Ezequías experimentó la intervención de Dios, cuando se enaltecó su corazón y se puso “en primer plano”:* 2.Cr. 32:25-31; Is. 39:1-8.
- *Ezequías experimentó la intervención de Dios de manera maravillosa, cuando el enemigo intentaba atacar a Jerusalén.* Él tenía “la intención de conquistarla” ... “Jehová salvó a Ezequías”, “les dio reposo por todos lados”: 2.Cr. 32:1-23; 2.R. 18:13-19:37.

El nombre Ezequías significa: “el Eterno es mi fortaleza”. Esa fortaleza acompañó a Ezequías durante los veintinueve años de su gobierno a través de alturas y valles. Esta fuerza de Dios hoy tiene el mismo efecto: “Señor, tú eres mi fortaleza, mi alabanza día tras día, la fuerza de mi vida, por la cual puedo hacer mucho. ... Tú haces grandes obras, tu brazo no se cansa... ¿Y qué pueden hacer los hombres? ¿Qué pueden hacerme a mí? Como hijo del poderoso Padre puedo estar tranquilo. ¿Por qué debería temer? ¿Quién podría hacerme daño? Si Jesús está a mi lado, Él es mi Salvador. En Él puedo confiar totalmente, me apoyo en Él y así puedo ir adelante tranquilo en mi camino. Aquél, a quien millones de ángeles sirven, me cuida y protege, como ningún otro puede hacerlo” (B. Hechtle).



Día 5

2.Crónicas 28:16-27; Ezequiel 18:18,19

Ezequías no se crió en su niñez y juventud en una casa paterna temerosa de Dios. La impía actitud de su padre Acaz y las situaciones terribles que existían en Jerusalén y Judá, provocadas por las obras pecaminosas del rey, no eran favorables para el joven príncipe.

El cronista escribe de su padre después de la derrota contra los edomitas y filisteos: “Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto él había actuado desenfrenadamente en Judá, y había prevaricado gravemente contra Jehová” (2.Cr. 28:19). Él saqueaba la casa del Señor y las casas de sus grandes. Él intentaba conseguir los favores del rey de Asiria con regalos, pero éste no le ayudaba. Con mucha consternación el cronista sigue escribiendo: “Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová”. Él sacrificaba a otros dioses. El colmo de su apostasía de Dios quedó evidenciado en que “cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en Jerusalén en todos los rincones”. Así provocaba cada vez más la ira de Dios con su idolatría.

En tal ambiente tóxico creció Ezequías. ¿Cómo pudo encontrar el camino a Dios en contra de la influencia negativa de su padre? ¿Puede ser que su madre Abías, hija de Zacarías, haya tenido otra influencia sobre su hijo. Dios mismo debe haber intervenido, para que Ezequías no siguiera la dirección impía de su padre. Dios le asignó al profeta Isaías a su lado; a él escuchaba. Quizás también tenía contacto con los levitas, que según 2.Cr. 30:22 “tenían buena inteligencia en el servicio de Jehová”. Un tremendo anhelo debe haberse apoderado de Ezequías. Él quería hacer “lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre” (2.Cr. 29:1,2; lea Dt. 7:6-8a).



Día 6

2.Crónicas 29:1,2; Proverbios 9:10

Ezequías tenía recién veinticinco años, cuando tomó el gobierno en Jerusalén que su padre había dejado. Por veintinueve años llevó la responsabilidad por todas las decisiones que se debían tomar en Israel. Acerca de este tiempo el cronista escribe la frase que demuestra su determinación: Ezequías “hizo lo recto ante los ojos de Jehová”.

Esto no era algo normal después de la época impía de su padre, el cual había hecho todo lo posible, por medio de guerras, acuerdos y pactos, incluso por cambios religiosos, queriendo afirmar su gobierno y enseñorearse en las situaciones peligrosas. Sin embargo no tuvo éxito. Él tuvo que sentir dolorosamente lo que se expresa en una canción: “Sin Dios vamos a la oscuridad, pero con Él llegamos a la luz”. Probablemente ese reconocimiento también ayudó a Ezequías a elegir otro camino. Él no se dejó guiar de la influencia impía de su padre, sino que se inclinó por los pensamientos de Dios y Su voluntad.

También nosotros estamos expuestos a distintas influencias. Muchas atractivas ofertas nos quieren sacar de la relación con Jesús. Tenemos que decidirnos si les damos lugar o si queremos seguir conscientemente el camino con Jesús.

El joven Ezequías tomó la más importante decisión: quiero vivir con Dios. En las tentaciones no se dejó guiar por la infidelidad de su padre. Él buscaba de todo corazón la comunión con Dios, para que Él le guiara en los negocios del gobierno. (Lea 2.R. 18:1-6.)

No depende de la edad, sino de nuestra relación con Dios y la entrega a Él y, si Él no nos puede utilizar según Sus pensamientos. De la vida de Ezequías, igual que de la de José se dice la importante declaración: “Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba” (2.R. 18:7; Gn. 39:2-5).



Día 7

2.Crónicas 29:1-6; Hebreos 13:7

“Ezequías hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre”. Él quiso seguir el ejemplo del rey David, el varón conforme al corazón de Dios (Hch. 13:22), así como también lo hicieron los reyes Asa (1.R. 15:11); Josafat (1.R. 22:41,43) y Josías (2.R. 22:1,2) antes de él. Ezequías intentó hacer la voluntad de Dios y serle obediente. Él vivía y cuidaba la relación con Dios y le daba el primer lugar en su vida. Él trataba en todas las situaciones de su gobierno conseguir el contacto con Dios. “Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón y seré hallado por vosotros, dice Jehová” (Jer. 29:13,14a; comp. 2.Cr. 1:6-12; Pr. 2:1-8).

Esto significaba para Ezequías no perderse en actividades externas. Mucho más se ocupó de que las puertas a la casa de Dios se abrieran nuevamente, las que su padre había cerrado (2.Cr. 28:24). “En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió (Ezequías) las puertas de la casa de Jehová, y las reparó”.

Preguntémonos: ¿Hay en nuestra vida algo que *nos* cierra el acceso al corazón de Dios? Isaías le llama la atención a su pueblo por un probable bloqueo: “Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Is. 59:2).

¿Hay algo en nuestra vida lo que cierra la puerta a Dios para *las personas que están en nuestro entorno*? ¿Podrían ser palabras no bien pensadas o nuestra actitud que impidan a los demás acercarse a Dios o seguir a Jesús? ¿Es acaso nuestro orgullo o egoísmo? (Lea Mt. 5:13-16; Ro. 14:13.)

¿Es nuestra tarea invitar a la gente a Jesús! ¿Nos ocuparemos en esto?



Día 8

2.Crónicas 29:4-17; Éxodo 19:22

La próxima acción de Ezequías tenía que ver con la purificación del templo. Él llamó a los sacerdotes y a los levitas a reunirse con él. En ese encuentro no los reprendió, sino les pidió que se santificaran y se dispusieran nuevamente al servicio de Dios: “Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia. Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas. Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel. ... Hijos míos, no os engaños ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso”.

Lo que pasó después de este llamado de Ezequías se realizó por la intervención de Dios. Los sacerdotes y los levitas hicieron caso al llamado del rey, ordenaron sus propias vidas, purificaron la casa del Señor y la prepararon de acuerdo a lo que fue designada. La purificación era lo más importante en este momento. No podían obviarla porque sí. Solamente así podían vencer la distancia de Dios con sus efectos negativos.

Cada despertar para el Señor comienza con la purificación de pecado y con una nueva orientación hacia Dios. Esto debe empezar en la iglesia de Dios, o sea en mí. (Lea Gn. 35:1-5; Jos. 24:23; 2.Ti. 2:19-21.)

Ezequías contaba con la intervención de Dios, que siempre es mayor que las continuas dificultades. La conversión y el retorno a Dios generan nuevas e inimaginables posibilidades, para Su honra. ¡No permita usted, que alguien le robe su fe! ¡Dios puede! Él interviene en el tiempo oportuno y hace posible lo imposible. Así también se puede efectuar un despertar hacia Dios en nuestro país. (Lea Is. 43:19; Dt. 7:6-9; Mt. 28:19,20.)



Día 9

2.Crónicas 29:10-19; 7:14

Ezequías no perdió tiempo para hacer volver a la tribu de Judá a la adoración del Dios vivo y verdadero. De todo su corazón quería renovar el pacto con Dios y hacer todo lo posible para que la ira de Dios se calmara contra ellos. “Uno toma la iniciativa en lugar de todos los demás, se adelanta para oponerse contra el pecado de los antepasados, contra la historia malograda del pasado, contra la posibilidad de volver a hacer las mismas faltas como los padres” (P. W. Schäfer).

Ezequías no puede ofrecer otra cosa a Dios respecto a Su ira que la voluntad de entrega y obediencia. A ese camino de cambios invita a los levitas: “Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso”.

En los versículos 12-14 se nos presentan catorce líderes con sus nombres que juntos con Ezequías, estaban dispuestos a un nuevo comienzo. El cronista describe en los versículos siguientes de qué manera se realizaba la purificación del templo. Ellos comenzaron a limpiar el lugar santísimo, llevaron todas las inmundicias, y lo que había quedado del culto a los ídolos y lo quemaron junto al torrente de Cedrón. Acto seguido limpiaron el pórtico del templo y quitaron todos los altares de los ídolos - los que Acáz había puesto - y levantaron nuevamente el altar del Señor. Todas las tareas de limpieza duraban dieciséis días.

Si nosotros anhelamos una renovación espiritual, para nosotros mismos como también en nuestras familias, nuestras iglesias o comunidades, debemos comenzar con la tarea de limpieza sacando basura y escombros. ¡Cuánto desorden y desarreglos hay entre nosotros! “Si nuevamente queremos experimentar la bendición del Señor, no es cuestión de hacer grandes e impresionantes hechos, sino que volvamos a las raíces de nuestra fe cristiana y vivamos de acuerdo a éstas” (W. Wiersbe).



DÍA 10

2.Crónicas 29:20-24,27; Juan 1:29

Para la consagración del templo se juntaron el rey Ezequías y los líderes de la ciudad. El templo en Jerusalén era el lugar donde los israelitas ofrecieron sus sacrificios. Éstos eran la posibilidad del perdón de pecados para los hombres del tiempo del Antiguo Testamento. En el versículo 24 dice que los sacrificios eran para la reconciliación para todo el pueblo de Israel*. Los *sacrificios por el pecado* se ofrecían para reconciliar los pecados del pueblo. Dios intervino en la vida de los hombres y les otorgó por medio de su propio sacrificio el perdón del pecado, comunión con Él y entre ellos mismos, lo que resultó en adoración y gozo que ellos mismos experimentaron. (Comp. Lv. 4:4,15,24,27-31.)

En 2.Cr. 29:23 se nos describe el ritual que se hacía en el sacrificio por el pecado: “Hicieron acercar delante del rey y de la multitud los machos cabríos para la expiación, y pusieron sobre ellos sus manos”. Con esto simbólicamente pusieron los pecados sobre los animales que se ofrecían para el perdón de los pecados.

En el Nuevo Testamento leemos que Pablo escribe a la iglesia en Roma: “Dios lo (Jesucristo) ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia” (NVI Ro. 3:25; lea Ef. 1:7; Col. 1,14,19,20). Por Su muerte en la cruz del Gólgota, Jesús nos abrió el camino hacia Su Padre. Estamos invitados a llegar a Él con todas las cargas de nuestro pecado y recibir Su perdón.

“Jesús ha venido para darse en sacrificio por los pecados, este Cordero llevó los pecados de todo el mundo. Para dar a los pecadores la eterna salvación, Él murió, dando su sangre en la cruz. ¡Qué profundo amor!, ¿quién puede comprenderlo? Jesús ha venido para ofrecerse por los pecados” (J. L. K. Allendorf).

*El reino del norte de Israel en este tiempo ya estaba exiliado en Asiria, pero los que se habían quedado en el país, también estaban invitados para celebrar el culto a Dios.



Día 11

2.Crónicas 29:27-36; Jeremías 33:10,11

“Cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel”. Los *holocaustos* simbolizan una total entrega a Dios. En esta observación consiste una verdad espiritual muy profunda: cuando comenzó el holocausto, también comenzó el cántico, la alabanza y la adoración. Pues era la respuesta a la reconciliación con Dios, y a ella seguía una nueva y ardiente entrega al Señor. Se produjo un gozo profundo y contagioso. Todo el pueblo se dejó llevar hacia la alabanza y la adoración de Dios. Entonces las consecuencias fueron profunda paz y un gozo antes desconocido que condujeron a una nueva perspectiva de la vida.

“Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban y adoraron. ... los levitas alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron”.

Los colaboradores no estaban parados de un costado, esperando con una actitud crítica o pesimista. Ellos daban los pasos que se les había mandado. Pasos de confianza. Ellos abrieron las puertas de la casa del Señor, sacaron toda la inmundicia y ofrecieron los sacrificios. Todo el pueblo estaba involucrado. ¡Qué resurgimiento debe haber sido! Un movimiento incalculable, en dirección a Dios y a los hombres! El perdón y la reconciliación y la nueva entrega a Dios producen un ambiente completamente cambiado.

Todo esto era posible, porque Ezequías se negaba totalmente a la impía manera de vivir de su padre, e iniciaba pasos prácticos y consecuentes de regreso a Dios.

¿Cuáles pasos debo dar hoy? “Señor, haz que estemos en movimiento y sigamos firmes hacia la meta. Haz que el viento de tu Espíritu nos impulse, y danos tu fuerza” (H. Winkel).



Día 12

2.Crónicas 29:31-36; Sofonías 3:14,15

“Respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. ... y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos”. Ya ahora no se niega nada a Dios. El altar desde ahora no está más vacío. ¡Sacrificios, cánticos, adoración, comunión, servicio, gozo, lámparas encendidas, puertas abiertas, qué reforma! Cosas grandiosas han acontecido en el pueblo. ¡No esquivemos la purificación de nuestros pecados, pues conduce a alegría y comunión! “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1.Jn. 1:9,7; Job 8:5-7; 11:13-19).

Las consecuencias se hicieron visibles: “Mas los sacerdotes eran pocos... así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra” (v.34). No se habían santificado suficientes sacerdotes. Cuán fácilmente esto hubiera traído problemas entre ellos, pero no pasaba así. En lugar de ésto los levitas ayudaron a sus hermanos, hasta que hubo suficientes sacerdotes santificados. “Y quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová” (v.35b).

Ezequías y todo el pueblo experimentaron la intervención de Dios y estaban sorprendidos, cuán rápidamente se produjeron tantos cambios por su conversión: auténtico y exuberante gozo se había establecido entre ellos. (Lea Is. 12:1-6; Sal. 16:1-11.)

“Tú has librado mi alma y le has dado gozo, Tú mi Dios y mi Señor. Tú has llenado mi alma con paz. Señor, te agradezco muchísimo. En las preocupaciones y en la debilidad has dispuesto tu gozo para mí. Con fe acepto asombrado lo que has hecho por puro amor para mí” (U. Aul).



DÍA 13

2.Crónicas 30:1-9; Levítico 23:4-8

En el capítulo 30 leemos lo que pasó después del punto culminante de la purificación y entrega a Dios. Se produjo un movimiento más allá de los límites de Jerusalén. El rey Ezequías escribió una invitación a todo Israel, también a los de las tribus Efraín y Manasés, que aquí se mencionan específicamente. Era el profundo deseo del corazón de Ezequías que todo el pueblo celebrara la fiesta de la pascua en recuerdo de la intervención y obra de Dios por la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto. Desde los días de Salomón no se había celebrado la pascua donde compartiera todo el pueblo.

Para Ezequías se había cumplido el tiempo para conducir a su pueblo a su origen y a la adoración en comunión para darle al Señor el primer lugar. “¡Venid para celebrar la pascua al Señor, al Dios de Israel!” ¡Qué sorprendente debe haber sido este llamado! ¡Cuántas esperanzas habrían puesto en Dios, cuya intervención habían experimentado ya muchas veces!

También nosotros podemos dirigirnos confiadamente a nuestro Dios y pedirle un movimiento de arrepentimiento y nueva entrega a Él: Ef. 3:20,21.

Ezequías se preocupaba por todo el pueblo por eso, este llamado de venir al santuario a Jerusalén a celebrar la pascua. Los mensajeros corrían por todo el pueblo con esta invitación, desde Beerseba hasta Dan. ¡Qué nuevo movimiento en las rutas: en todas las direcciones corría gente para llevar la invitación para acercarse a Dios! Ellos decían como el rey había mandado: “¡Hijos de Israel, volveos a Jehová!” Se trata de cambiar de dirección, dejar atrás las metas y propósitos personales, volver a Dios. ¡Vuelve, regresa! ¡Tu lugar es junto a Mí! (Lea Jl.2:12,13; Lc. 24:47.48; Mt. 11:28.)



DÍA 14

2.Crónicas 30:6-9; Proverbios 1:23

Los mensajeros del rey llamaron al retorno con una triple promesa: “Volveos a Jehová... y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria. – Si os volvieres a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra - Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él”. ¡Qué chance! El retorno a Dios puede ser un camino pesado, humillante y vergonzoso. Sin embargo sobre el camino de regreso están las promesas de Dios. Nuestra conversión a Dios le abre el camino para poder cumplir sus promesas. (Comp. Dt. 30:1-10; Jer. 4:1,2; Stg. 4:8.)

Ezequías estaba consciente que su invitación a volver a Dios significaba un riesgo. Él habló abiertamente de la otra posible reacción: “No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis”. Las cosas no debían seguir como antes. ¡Algo nuevo debía comenzar, retornar a una nueva vida que que valiera la pena ser vivida! En el pueblo no deberían permanecer durezas en pensamientos y opiniones, que evitarían un nuevo comienzo. La relación con el Señor y su pueblo no debería obstruirse por abismos de rebelión y contrariedades. Es tiempo para levantarse espiritualmente. Somos bienvenidos junto a Dios. Ezequías anima al pueblo: “Venid a su santuario... y servid a Jehová vuestro Dios”.

Nosotros también estamos invitados personalmente a amarrarnos a la mano extendida de Dios, para caminar con Él cada día de nuestra vida. Debemos soltar lo que aún nos ata, para dar la mano a Dios. (Lea Zac. 8:16-21.)



DÍA 15

2.Crónicas 30:8-10; Jeremías 29:11-14a

Los mensajeros tenían el mandato de invitar al pueblo a la comunión con Dios: “Porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él”.

No importa cuán lejos nos hayamos apartado de Dios, o cuán culpables seamos delante de Él, Él ve a cada uno ya desde lejos, cuando decide volver. Los mensajeros de Ezequías tenían la singular tarea de testificar a sus hermanos, que Dios no apartaría Su rostro de ellos. El que se ha hecho culpable a veces necesita la repetida comprobación de que Dios es misericordioso y dispuesto para perdonar el pecado. “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Is. 1:18; comp. Jer. 31:18-20).

Pero en su camino los mensajeros de Ezequías tuvieron que confrontarse con una reacción muy dolorosa: “Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; mas se reían y burlaban de ellos”.

También Jesús y sus discípulos tuvieron que vivir esa experiencia triste. Cada hombre tiene la libertad de recibir a Dios o de rechazarlo. Sin embargo la invitación vale para todos.

Moisés, en su tiempo, desafió al pueblo de Israel para que se decidiera: “... os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia”. (Lea Dt. 30:15-20.)

Debemos comunicar esa invitación para la vida, con empatía y claridad. ¡Qué bueno sería, si todos los lectores de “Arraigados en Dios” hoy invitaran a una persona a confiar en el Señor Jesús! (Lea Lc. 14:23; 15:20-24; Mt. 4:19,20; 1.Co. 9:19-23.)

“El padre se nos adelanta para encontrarnos, en Jesús viene hacia nosotros. Él pone Sus manos horadadas sobre nosotros para protegernos y bendecirnos” (G. Schmitter).



Día 16

2.Crónicas 30:10-12; Hechos 17:32-34

Los mensajeros de Ezequías no se desanimaron por la burla de algunos hombres. Ellos seguían cumpliendo su tarea y “algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén”. Los correos no se quedaron frustrados a mitad de camino, sino cumplieron con la comunicación de la invitación del rey, a participar de la celebración de la pascua. La burla y la frustración no los frenaron. La tarea de Ezequías tenía para ellos prioridad. Hasta el final del capítulo aumentó el número de los “pocos”. “Se alegró, pues, toda la congregación de Judá... asimismo los forasteros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá. Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén” (v. 25,26).

Mucho gozo, grande gozo, un ambiente alegre de la felicidad reencontrada, se extendía en todo el pueblo. Pero aquel que rechazaba la invitación, se reía de los mensajeros y se burlaba de ellos, perdió la mayor bendición de su vida. Solamente aquel que busca la cercanía de Dios, experimenta el gozo y se regocija con otros que también lo siguen. (Convendría de leer una vez más todo este capítulo de corrido.)

Aunque no vemos en nuestro entorno cambios respecto a lo espiritual, igualmente podemos contar con la intervención de Dios, tanto en nuestras familias; en el lugar de nuestro trabajo y en nuestro pueblo. (Lea Job 5:8,9; 9:10; Mt. 19:23-26; Ro. 4:20,21.)

“En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová”. Dios otorgó a aquellos que se habían reunido, una unidad tanto espiritual como de pensamiento, cuyo centro era el Señor mismo. La unidad lleva a acciones en conjunto y a poder seguir decididamente hacia la meta. (Lea Ro. 15:5-7.)



Día 17

2.Crónicas 30:13,14; Salmo 90:8

Cuando Dios interviene y los hombres atienden a su invitación, acontecen cosas grandes: “Se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los panes sin levadura... una vasta reunión”. Juntos comenzaron a actuar y “quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso, y los echaron al torrente de Cedrón”.

¿Hay en nuestra vida cosas que deberíamos echar al “arroyo”? ¿Habrá cosas que no concuerdan con una vida de discipulado de Jesús? ¿Podría ser el uso de los medios electrónicos o de la literatura, que nos ocupen demasiado tiempo y nos apartan de la oración y de la lectura de la Biblia? ¿Acaso mantenemos una relación con alguien que no es buena para nosotros?

El apóstol Pablo advierte: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (2.Co. 6:14). Preguntemos a Jesús: Señor, ¿cómo ves Tú mi vida? Muéstrame la “tarjeta roja”, si estoy en un camino equivocado. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1.Jn. 2:15).

Cierto día exclamó Elifaz, uno de los amigos de Job: “Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la aflicción. Tendrás más oro que tierra... El Todopoderoso será tu defensa, ... Entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás a Dios tu rostro. Orarás a él, y él te oirá; y tú pagarás tus votos” (Job 22:22-27).

El retorno a Dios es la condición para una vida que agrade a Dios.



Día 18

2.Crónicas 30:15,16; Isaías 6:5-8

Ahora sigue la descripción de la pascua. “Sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo”. Una vez más se menciona la actitud de los sacerdotes y levitas: “llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová”.

Cuando sentimos nuestras culpas, también sentimos vergüenza. Tales sentimientos no nos agradan, quisiéramos evitarlos, pero tenemos que aceptarlos. Esta situación nos libera de nuestro orgullo y altivez. Nos humilla, nos hace agradecidos y dependientes de nuestro Dios. Entonces experimentaremos que junto a nuestro Dios hay mucho perdón y que Él nos introduce nuevamente al lugar determinado por Él. (Lea Dn. 9:3-11,15-19; Esd. 9:6-15; Lc. 5:8,10b.)

“Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre conforme a la ley de Moisés varón de Dios”. Los sacerdotes y levitas nuevamente estaban actuando en el lugar de su vocación. A veces nos cuesta mucho ocupar un lugar que nunca hubiésemos elegido nosotros, pero que Jesús escogió para nosotros. Allí podemos llevar fruto espiritual para Él. Ahí Jesús nos da posibilidades inesperadas de servicio.

“Entonces sacrificaron la pascua”. Nosotros conocemos el significado de la pascua que celebraron los israelitas antes de su éxodo de Egipto (comp. Éx. 12:1ss). En el Nuevo Testamento el apóstol Pablo habla del significado de la pascua, escribiendo: “Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”. Y Juan el Bautista escribe: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (1.Co. 5:7b; Jn. 1:29; lea 1.P. 1:18,19).

Por la intervención de Dios, por el sacrificio de Su Hijo en la cruz del Calvario a nosotros no nos toca ni juicio ni muerte, sino el gozo del perdón de pecados y de la paz con Dios. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Ro. 8:1). ¡No hay nada mayor en este mundo!



Día 19

2.Crónicas 30:15-27; Apocalipsis 1:5,6

¿Cómo trató Ezequías los problemas que habían surgido en medio de todo este tiempo festivo? Ahí había “una gran multitud del pueblo de Efraím y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito”. Ezequías no se enojó. En cambio oró al Señor reconociendo que Dios es suficientemente grande para perdonar esta falta a aquellos que lo buscaron sinceramente de todo corazón. Muchos eran culpables, pues se habían apartado de Dios, sin embargo habían vuelto arrepentidos.

“Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios... aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario. Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo”. La oración de Ezequías era muy inusual; nadie de los hombres de Dios antes de este tiempo había orado así.

Dios también atiende aflicciones y problemas inusuales y encuentra un camino viable. ¡Dígale usted sus problemas, los que no le dejan descansar tranquilo! Hable con Jesús acerca de lo inesperado que sobrevino en nuestro mundo o en nuestro entorno. Él es aquel que desde siempre llega con Su intervención. Él tiene posibilidades incalculables y puede resolver aun los nudos más enredados. Él puede encaminar los pensamientos y mostrar caminos, los cuales nunca se nos hubieran ocurrido. (Lea 1.Jn. 5:14,15.)

Ezequías y el pueblo se gozaron tanto por estos días festivos en comunión, que tomaron la determinación de seguir festejando otros siete días más. Generosamente Ezequías y los príncipes del pueblo dieron muchos animales para los sacrificios (19 000), que servían también de comida, para que el pueblo tuviera suficiente para saciarse. Juntos experimentaron un tiempo muy feliz con alabanzas y adoración a Dios. Gran alegría por el ejemplo de Ezequías y la intervención de Dios, era la característica de estos días (v.21,23,25,26)


